

Cubanos en Nueva York. Homenaje a Cirilo Villaverde en su bicentenario

Marlene Vázquez Pérez

El narrador y periodista Cirilo Villaverde (1812-1894) no fue uno más entre los muchos cubanos ilustres que poblaron la ciudad de Nueva York en la segunda mitad del siglo XIX. Se había radicado en la urbe en 1849, después de huir del presidio donde había sido confinado por sus actividades separatistas contra el gobierno español. Con breves períodos de estancia en Filadelfia y en La Habana, residiría en las riberas del Hudson hasta su muerte, ocurrida el 23 de octubre de 1894.

Cuando partió al exilio, atesoraba ya una obra literaria respetable, y también se había dedicado al periodismo, a la traducción y al magisterio. Sus novelas *El ave muerta*, *La peña blanca*, *El perjurio* y *La cueva de Taganana* habían sido publicadas en la *Miscelánea de útil y agradable recreo*, una revista habanera. Fue un asistente asiduo a las tertulias literarias de Domingo Del Monte, uno de los espacios de debate y promoción literarios más destacados en la historia de la cultura insular; allí fortaleció su natural talento literario, amplió el horizonte de sus lecturas y se relacionó con otros intelectuales cubanos de su tiempo. Paralelamente continuó publicando sus narraciones y textos críticos en diferentes publicaciones periódicas, como *Aguinaldo Habanero*, *Recreo de las Damas*, *Flores del Siglo*, *La Siempreviva*, *La Cartera Cubana*, *La Aurora*, *El Artista*, *El Álbum*, *Revista de La Habana*, entre otras. Fue miembro de la redacción del *Faro Industrial de La Habana*, en el que publicó los cuentos «El ciego y su perro» (1842) y «Generosidad fraternal» (1846).

En Estados Unidos se dedicó a dar clases de idioma español, a la vez que trabajaba como periodista, sobre todo al servicio

de la propaganda contra el sistema colonial español que oprimía su patria. En Nueva York fue primero colaborador y posteriormente director del periódico separatista *La Verdad*. Publicó *El Independiente* en la ciudad de Nueva Orleans durante un corto período de tiempo. Se trasladó a Filadelfia en 1854. Allí continuó su labor como maestro y al año siguiente se casó con la activa conspiradora cubana Emilia Casanova.

Respaldado por una amnistía concedida por el gobierno español, viajó a Cuba con su esposa en 1858, radicándose en La Habana durante dos años. En la capital cubana colaboró en *Cuba Literaria* y en otras publicaciones. A su regreso a Nueva York trabajó como redactor en *La América* (1861-1862) y en el *Frank Leslie's Magazine*. Dirigió el periódico *El tribuno cubano* (1876) y las revistas *La Ilustración Americana* (1865-1869) y *El Espejo* (1874-1878). Al estallar la Guerra de los Diez Años, en 1868, se sumó a la junta revolucionaria establecida en la ciudad norteña, y apoyó desde allí a la causa de la independencia de Cuba. Dirigió el periódico *El Espejo* desde 1874 y colaboró en *La Familia*, *El Avisador Hispanoamericano*, *El Fígaro* y *Revista Cubana*. Además, con la colaboración de su esposa abrió su propio colegio y continuó cultivando la traducción literaria.

Autor de una abundante y estimable obra *narrativa*, *habría que destacar, entre otras, sus novelas El espetón de oro,¹ Dos amores,²La joven de la flecha de oro,³ y El penitente⁴. Hoy es universalmente recordado y reconocido por la que se*

¹ La primera edición fue *El espetón de oro*. Novela cubana. La Habana, Imp. de Oliva, 1838.

² La primera edición fue *Dos amores*. Novela original cubana. La Habana, Imp. de P. Massana, 1858.

³ La primera edición fue *La joven de la flecha de oro. Historia habanera*. La Habana, Imp. de R. Oliva, 1841:

⁴ La primera edición fue *El penitente*. Novela histórica cubana. New York, Manuel M. Hernández, editor, 1889;

considera su obra cumbre, la novela Cecilia Valdés, ⁵ todo un fresco de la cultura cubana en las primeras décadas del siglo XIX. Aunque la primera versión de la novela había aparecido en La Habana en 1839, pasarían más de cuatro décadas para que el exigente narrador se decidiera a entregar a la prensa su obra terminada. El investigador y ensayista cubano Enrique López Mesa ha escrito al respecto:

Solo entre 1876 y 1879 pudo robarle tiempo [Villaverde] a su intransigencia patriótica y dedicarlo a la redacción definitiva de su Cecilia Valdés (1882). Y he aquí otra paradoja cubana: la obra cumbre de nuestra literatura decimonónica fue escrita y publicada lejos de su escenario habanero, en el frío New York. ⁶

Tal vez por ese paciente trabajo de elaboración literaria y ese distanciamiento de la primera versión, que debe haberle permitido a Villaverde ser crítico con su propia obra, es que se le considera, con toda justicia, como la novela más importante del siglo XIX en la Isla. Aunque se le denomina como obra costumbrista, su realismo, el acabado perfil psicológico de sus personajes, la historia de amor imposible, el mestizaje cultural y racial que describe en sus páginas, la denuncia de los horrores de la esclavitud y otras lacras sociales, el buceo evidente en fuentes históricas, hacen de esta pieza ejemplar de nuestras letras todo un breviario de cubanía, que trasciende con creces esa marca restrictiva. Llevada al cine, adaptada varias veces para la radio y la televisión, recreada en el teatro contemporáneo, convertida en zarzuela por el maestro Gonzalo Roig, no hay cubano sin

⁵ Su título completo fue: *Cecilia Valdés; o, La loma del Ángel*. Novela de costumbres cubanas. Nueva York, Imp. de *El Espejo*, 1882.

⁶ Enrique López Mesa. *La comunidad cubana de New York: Siglo XIX*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 31-32.

distinción de edad o extracción social que no la reconozca como suya.

Este año estamos conmemorando el bicentenario de Cirilo Villaverde, *quien vino al mundo en el Ingenio Santiago, en la provincia de Pinar del Río, el 28 de octubre de 1812. Fiel a sus orígenes y al entorno de su infancia, reconocibles en los ambientes rurales de su novela mayor, rebasó ampliamente los marcos de su entorno local gracias a su raigal cubanía y a su depurado dominio de la lengua española. Cuando falleció el 23 de octubre de 1894, el escritor y político cubano José Martí le dedicó una hermosa semblanza, publicada en el periódico Patria, Nueva York poco después, el 30 de octubre de ese mismo año. En ella emerge, en la concentrada síntesis de su prosa, pues se trata de un texto muy breve, el “patriota entero y escritor útil”.⁷*

Para Martí, Villaverde debía ser recordado, sobre todo por su fidelidad a Cuba. Así termina su semblanza del prócer, en las páginas del periódico que llamaba a la unidad de los cubanos y a la preparación de una nueva guerra contra España:

En el Norte vivía Villaverde; pero donde había letras en Cuba, o quien hablase de ellas, su nombre era como una leyenda, y el cariño con que lo quiso y guió Del Monte.⁸

En el Norte vivía él, con el consuelo de amar y venerar, y

⁷ José Martí. “Cirilo Villaverde”. *Obras completas*, Ciencias Sociales, La Habana, 1975, tomo 5, p. 241.

⁸ Domingo Del Monte (1804- 1853). Abogado, escritor y crítico literario cubano. Hombre de amplia cultura, dominó varios idiomas y leyó en sus lenguas originales a una gran cantidad de clásicos antiguos y modernos. Fue un destacado animador cultural y fueron famosas sus tertulias, tanto en La Habana como en Matanzas. Convirtió a la *Revista Bimestre Cubana* en la mejor publicación de esta naturaleza escrita en español. Sostuvo una copiosa correspondencia con importantes intelectuales cubanos y extranjeros, que se conoce con el nombre de *Centón Epistolario*, la cual constituye una fuente de información ineludible para estudiar la cultura cubana del siglo XIX.

ver de cerca la noble pasión, a la cubana que en el indómito corazón lleva toda la fiereza y esperanza de Cuba, y en los ojos todo el fuego, y el mérito todo de la tierra en la abundancia y gracia de su magnífica palabra: a su compañera célebre, Emilia Casanova.⁹ Cuba, que no olvida a quienes la aman, lo recibía, en sus visitas de salud,¹⁰ con orgullo y agasajo; y él venía como muerto, si hablaba, cual no queriendo hablar, de la conformidad vergonzosa con nuestro estéril deshonor; y como renovado, al recordar a este hombre o aquel, y la generación que sube, y la ira sorda. Ha muerto tranquilo, al pie del estante de las obras puras que escribió, con su compañera cariñosa al pie, que jamás le desamó la patria que él amaba, y con el inefable gozo de no hallar en su conciencia, a la hora de la claridad, el remordimiento de haber ayudado, con la mentira de la palabra ni el delito del acto, a perpetuar en su país el régimen inextinguible que lo degrada y ahoga.¹¹

Esta conmemoración, entonces, no es solo de interés para los cubanos. Atañe a todos los amantes de la cultura y las letras de alto vuelo, pues este hombre sirvió, con su vida y su obra, a establecer un puente cultural entre las dos Américas, sin desconocer ni olvidar por ello a su tierra natal. Leer su obra, disfrutar de su prosa excelente, es una vía para el

⁹ Emilia Casanova (1832-1897). Patriota cubana, natural de Cárdenas, Matanzas, procedente de una familia adinerada. Se radicó en Estados Unidos y desde allí prestó grandes servicios a la causa de la independencia de su patria. Le escribió a muchos hombres notables de su tiempo, como a Garibaldi y a Víctor Hugo, para recabar su apoyo a la causa de Cuba y obtuvo respuestas entusiastas de parte de ellos. Fue un apoyo fundamental para la labor creativa de su esposo.

¹⁰ Viajó brevemente a la Isla, ya anciano y enfermo, en 1888 y 1894.

¹¹ José Martí, Op.cit, p. 242-243.

conocimiento de lo cubano y constituye, a la vez, un homenaje sincero.